



Hacia la lectura por placer (no utilitaria) en los estudiantes de la UV

Towards reading for pleasure (not utilitarian) in UV students

Edna Laura Zamora-Barragán¹

Recibido: 20/02/2024
Aceptado: 11/03/2024

Resumen

Este texto revisa algunos de los elementos estructurales del trabajo de investigación que quien escribe estas líneas (Zamora, 2023) presentó para obtener el grado de doctor, es decir, su metodología descriptiva con enfoque mixto (cuantitativo-cualitativo), y su objetivo sobre el impacto de la experiencia educativa Taller para Promotores de Lectura (TPL) en las habilidades lectoras y el desempeño académico de los estudiantes de la Universidad Veracruzana que la cursaron, a fin de comparar sobre todo sus índices de lectura favorables con los de la población mexicana en general, así como plantear mecanismos y espacios curriculares con los cuales se puedan mejorar y expandir dichos resultados de una lectura por placer, en detrimento de una lectura escolar y obligatoria en la universidad.

A través de este artículo se busca incitar a que los profesores, no solo de educación básica, sino de instituciones de educación superior, consideren la responsabilidad de seguir formando lectores. Es preponderante, formar estudiantes con hábitos lectores sólidos, como es la comprensión lectora, formulación de juicios, soluciones viables

¹ Doctora en Ciencias Administrativas por el Instituto Universitario Veracruzano. Actualmente, se desempeña como coordinadora de Servicios al Público de la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Veracruzana. Áreas de interés: Formación de lectores, Desarrollo del hábito lector y Lectura en niños y jóvenes. Correo electrónico: ezamora@uv.mx

por escrito, entre otros, para llegar a ser profesionistas integrales que se desempeñen plenamente en la sociedad y puedan enfrentar los retos de trabajar por un mundo más equitativo e igualitario sobre todo en el ámbito educativo y para que se entienda que leer por placer no está reñido con la lectura funcional de nuestro quehacer cotidiano.

Palabras clave: lectura, formación de lectores, habilidades lectoras, universidad, lectura por placer, lectura no utilitaria.

Abstract

This text reviews some of the structural elements of the research work that the writer of these lines (Zamora, 2023) presented to obtain the doctorate degree, that is, its descriptive methodology with a mixed approach (quantitative-qualitative), and its objective on the impact of the educational experience Workshop for Reading Promoters (TPL) on the reading skills and academic performance of the students of the Universidad Veracruzana who took it, in order to compare, above all, their favorable reading rates with those of the Mexican population in general, as well as proposing mechanisms and curricular spaces with which these results of reading for pleasure can be improved and expanded, to the detriment of school and compulsory reading at the university.

Through this article we seek to encourage teachers, not only of basic education, but also of higher education institutions, to consider the responsibility of continuing to train readers. It is preponderant to train students with solid reading habits, such as reading comprehension, formulation of judgments, viable solutions in writing, among others, to become integral professionals who function fully in society and can face the challenges of working for a more equitable and egalitarian world, especially in the educational field and so that it is understood that reading for pleasure is not at odds with functional reading in our daily tasks.

Keywords: reading, reader training, reading skills, university, reading for pleasure, non-utilitarian reading.

Introducción

Las más recientes Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC), las nuevas formas de leer, los nuevos espacios y métodos de enseñanza conviven, paradójicamente, en pleno siglo XXI con mayores brechas digitales,

sociales, económicas, culturales y educativas, así como cada vez con menos lectores competentes en las aulas y las sociedades contemporáneas. Nuestro país no es ajeno a tal realidad de estudiantes, principalmente, poco hábiles

para ejercer una lectura activa, libre y crítica de su entorno inmediato.

Abundan en cambio los casos de egresados de la educación media superior y recién ingresados a la educación superior mexicana con problemas serios en torno a la comprensión de textos que leen, ya sea por obligación académica o por placer. Es decir, déficit de comprensión lectora acentuado cuando ingresan a la educación superior, donde requieren de dicha habilidad para la redacción de ensayos o la elaboración de proyectos de intervención e investigación educativa; o bien, cuando van a egresar y la necesitan para construir sus respectivos trabajos de titulación.

Según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2023), México posee un bajo índice de lectura. He ahí el asunto de este artículo, y la razón personal, profesional y social de quien escribe estas líneas, de pugnar por el fomento del hábito lector en nuestras comunidades académicas, considerando a la vez que el ejercicio de una lectura eficaz inicia por el placer de efectuarla.

En otros términos, practicar la lectura no solo por “deber”, sino por *querer* adquirir elementos fundamentales para comprender el mundo circundante, ser crítico y mejorar la expresión escrita y oral; la lectura como habilidad y capacidad que permita afrontar retos académicos, profesionales y sociales venideros de un país y mundo día a día más complejos, mismos que buscan un enfoque de desarrollo más equitativo, justo y con mejores oportunidades de vida para todos.

Para dicho fin, se revisan la metodología y el enfoque empleados, el objeto de estudio

y ciertos resultados significativos que la autora de este texto presentó en su trabajo de investigación doctoral el año pasado (Zamora, 2023), en el cual buscó conocer el impacto cualitativo y cuantitativo que en el desarrollo de sus habilidades lectoras y rendimiento escolar los estudiantes de la Universidad Veracruzana (UV) experimentaron cuando cursaron la experiencia educativa Taller para Promotores de Lectura (TPL), la cual surgió en 2012 a modo de una propuesta transversal donde los universitarios de cualquier área de estudio, semestre y licenciatura pudieran inscribirse, dado que se ofreció como una materia optativa dentro del Área de Formación de Elección Libre (AFEL) de la misma UV.

No sin antes, primero, listar algunas precisiones conceptuales sobre la lectura, la comprensión lectora, el placer de leer y cómo se corresponden, sobre todo, en el ámbito universitario para formar lectores que comprendan lo que leen y lo hagan porque simultáneamente lo disfrutan.

Lectura, comprensión lectora y lectores: de qué van

Leer va más allá de asignar significados y significantes concretos a los signos de un texto; implica que cada persona haga suyo lo que lee, es decir, comprenda, porque si no lo hace significa que no está realmente leyendo. Comprender lo escrito entonces involucra reconocer el lenguaje, el entorno y el contexto que plasma el autor para recrearlos, en tanto lector, en su imaginario propio y distintivo. Al respecto, Garrido (citado en Secretaría de Cultura, 2020) manifiesta:

Leer es el acto de construir la comprensión de un texto; que lo hacemos a partir de lo que sabemos, de las experiencias, de nuestras creencias, de nuestra idea del mundo, de nuestras lecturas anteriores. Cuando no alcanzamos a comprender, en realidad no hemos leído. La capacidad de leer nos permite tener acceso a todos los conocimientos, experiencias e intuiciones que los seres humanos hemos acumulado a lo largo de, por lo menos, 200 millones de años. (párr. 1)

Asimismo, existe una distinción sutil entre leer y estudiar que debería ser más remarcada en la formación de lectores. Si bien en ambos subyace el acto de leer y pueden conjugarse perfectamente (al grado de efectuarse uno a la par del otro, sobre todo cuando lo realiza un lector asiduo), uno se practica por el placer de la literatura y el otro por lo utilitario de la literatura. Estudiar, de acuerdo con Argüelles (2011), “es un proceso de enseñanza, generalmente inducido y controlado, que hace uso de los libros como instrumentos reforzadores del conocimiento”, mientras que leer “es el goce de los libros o de cualquier texto escrito, cuando ha cesado el estudio o cuando es indispensable que cese para dar paso al descanso, [...] al ocio creativo que entraña muchas veces el consuelo y el esparcimiento” (p. 138).

Tal distinción está también delimitada en los objetivos curriculares del TPL que ofrece la UV, ya que allí se manejan dos términos afines: la lectura utilitaria y la lectura por placer. La primera persigue un fin, es obligatoria, de alguna forma es ejecutada para obtener información, la

cual servirá para realizar una tarea académica o alguna actividad laboral, mientras la segunda es aquella libre de toda obligatoriedad, no incluye la coerción y se elige por voluntad propia.

En ese sentido, aquí se apela (también en el TPL) por la formación de lectores a secas, únicamente se requisita que practiquen una “lectura” que pueda “ser una forma de conocimiento”, “ayudarnos a encontrar soluciones en la vida”, “ser una forma de placer y, en algunas ocasiones felices, [pueda] conjuntar todo: conocimiento, ayuda en la búsqueda de respuestas vitales y placer” (Grijalva, 2016, p. 8).

Varias investigaciones han evidenciado los principales retos y obstáculos para formar este tipo de lector (hábil en crear conocimiento, comprender y disfrutar lo leído), además del problema endémico que representa poseer estudiantes con escasas habilidades lectoras en instancias educativas superiores como en el caso mexicano, cuyos recién ingresados, por ende, egresados del bachillerato en varias ocasiones refieren que

no comprenden lo que leen [...] que se les dificulta la lectura de textos académicos o que no estaban acostumbrados a leer ‘mucho’, y que al hacerlo no entienden nada; lo cual obviamente impacta en su rendimiento escolar y se preguntan si lo que les pasa es que se equivocaron en la elección de su carrera. (Cruz, 2015, p. 93)

No obstante, estas deficiencias de comprensión y habilidad lectoras no solo les atañen a los estudiantes, incumbe a los niveles educativos

del país y la formación lectora que ofrecen, así como a sus docentes, aun cuando estos últimos nieguen tal responsabilidad.

Los docentes con frecuencia creen que sus alumnos deberían haber aprendido a leer de una vez y para siempre al comienzo de la escolaridad, por lo cual suelen aspirar a que lleguen sabiendo cómo afrontar la lectura que ellos les asignan. No conciben que hay diversas prácticas sociales de lectura por lo que suponen que las formas de leer en la universidad, y en cada disciplina son evidentes. (Carlino, 2020, p. 23)

Como apuntan Martínez, Vélez, Ramírez y Pedraza (2015), en algunos casos los profesores explícitamente culpan a la educación media superior de haber provisto universitarios sin hábito lector o nula comprensión lectora, por ende, palían su quehacer docente en ese asunto.

Aunque leer y escribir son habilidades fundamentales en la universidad [...] la mayoría de los docentes aducen serias deficiencias académicas para cubrir las expectativas que el nivel educativo exige. Los docentes señalan que el desempeño deficiente de lectura y escritura en sus alumnos se debe al fracaso de la enseñanza en niveles previos y que, además, no son ellos los que deban invertir esfuerzos para su enseñanza en el nivel de educación superior. (p. 75)

Resultados de investigaciones como la emprendida en 2015 por Yubero y Larrañaga (citado en Zamora, 2023) resaltan que, si bien un alto

número de estudiantes universitarios no tienen desarrollado el hábito lector y tampoco leen de forma voluntaria, los centros educativos y las bibliotecas universitarias deberían involucrarse y apostar por la promoción de la lectura, de tal forma que se fortalezca la competencia lectora de los universitarios e impacte positivamente en su rendimiento académico.

Dicha investigación, desarrollada con “2745 estudiantes procedentes de 10 universidades españolas y 9 universidades portuguesas (59.3% de España y 40.7% de Portugal), en el que se obtienen resultados que reflejan que un gran número no son lectores”, abona al argumento de Zamora (2018) sobre que no se puede “seguir imaginando un mundo sin lectores y mucho menos una universidad en la que los estudiantes sólo lean por obligación”, por ende, “es necesario diseñar, implementar y evaluar programas de promoción de la lectura acordes con las necesidades de la comunidad estudiantil” (p. 61).

De ese modo, conseguir la competencia lectora en la universidad involucra primero impulsar y reforzar un comportamiento voluntario del estudiante, a fin de generarle genuinos hábitos lectores. Luego, que al interior de las instituciones educativas, particularmente la UV, como lo plasman Jarvio y Ojeda (2018), “de manera decidida [se implique con] estrategias que permitan la formación en competencias que garanticen un mayor uso de la tecnología, incluso para la lectura de literatura” (p. 13).

En otras palabras, que se diversifique el proceso de lectura y de su promoción, que por medio de estrategias y actividades variadas los estudiantes identifiquen las ventajas de leer en

otros formatos distintos al impreso, por ejemplo, en soporte electrónico. Asimismo, que sepan sobre la pluralidad de literatura que existe en el orbe y a la que pueden acceder en línea, sin entrar en conflictos con los derechos de autor. Un proyecto de esta índole, por lo tanto, requiere que los profesores estén actualizados en el manejo y uso de la tecnología y renueven sus métodos de enseñanza, con la finalidad de crear y usar recursos educativos digitales, así como propiciar la autonomía del estudiante.

Expuesto lo anterior porque como bien lo ha enfatizado el doctor Cobo, investigador y especialista en tecnologías nuevas y educacionales del Instituto de Internet de la Universidad de Oxford, Inglaterra, en una charla para la Universidad de la Cuenca del Plata (2018), muchas de las innovaciones tecnológicas de los últimos años se vinculan con los saberes tácitos del individuo, con esas habilidades blandas que ha ido adquiriendo, de ahí la necesidad de empezar a trabajar en este tipo de saberes invisibles que seguramente permitirán aprender de una manera más significativa.

Estos planteamientos entorno a promover el desarrollo del hábito lector en los estudiantes de manera lúdica y creativa, con diversificación de títulos, autores, estrategias de lectura y escritura, tipos de literatura y soportes de lectura, de forma tal que puedan compartir su experiencia con grupos cercanos a ellos (familia, vecinos o cualquier otro sector), conformaron el objeto de estudio de mi investigación doctoral en 2023, cuyos elementos estructurales se revisan a continuación.

Métodos, enfoques y objetivos de investigación: el caso del TPL

En principio, cabe destacar que la referida investigación comprendió un alcance descriptivo, ya que buscó “especificar propiedades y características importantes [del] fenómeno [analizado, a la par que describió] tendencias de un grupo o población” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 92).

Asimismo, se confrontaron las variables independiente y dependiente: la primera consistió en estar inscrito a la experiencia educativa Taller para Promotores de Lectura (TPL), y la segunda abarcó la comprensión de textos y el rendimiento académico más allá de su impacto en el ámbito local (Xalapa), pues aprovechando la coincidencia de las cinco regiones que atiende la UV –Coatzacoalcos-Minatitlán, Poza Rica-Tuxpan, Orizaba-Córdoba, Veracruz-Boca del Río y Xalapa– con las regiones donde se imparte el TPL en el estado de Veracruz – Xalapa, Veracruz-Boca del Río, Ixtaczoquitlán, Poza Rica, Coatzacoalcos y Acayucan–, se implementó allí tal estudio, a la par que se buscó contribuir a fortalecer los cuadros de profesionistas que salen al mercado laboral, mediante espacios en los cuales se les forme académicamente con conocimientos y habilidades de comprensión lectora activos, voluntarios y *ad hoc* al área donde se desempeñen o vivan posteriormente.

Lo anterior en concordancia con el objetivo general de tal trabajo de tesis (Zamora, 2023) respecto a conocer el impacto del TPL en el desarrollo de habilidades lectoras y desempeño

escolar de los estudiantes de la UV que la cursaron, de su hipótesis de que cursarla sí logra un impacto favorable (en comparación con aquellos universitarios que no la cursaron), así como de sus objetivos específicos:

- a). Conocer si el hábito lector se incrementó después de haber cursado la experiencia educativa Taller para promotores de lectura.
- b). Analizar si los estudiantes mejoraron su desempeño escolar a partir de haber cursado la experiencia educativa Taller para promotores de lectura y c). Descubrir qué aportó el cursado de la experiencia educativa Taller para promotores de lectura a los estudiantes inscritos. (p.36)

Ahora bien, derivado de la recomendación de Hernández, Fernández y Batista (2014) sobre que los “diseños de investigación-acción también representan una forma de intervención y algunos autores los consideran diseños mixtos, pues normalmente recolectan datos cuantitativos y cualitativos, y se mueven de manera simultánea entre el esquema inductivo y el deductivo” (p. 500), el estudio en cuestión posee un enfoque cuantitativo-cualitativo y diseño transeccional, toda vez que se recolectan los datos en un solo momento, a través de una sola encuesta, al igual que “su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado, [a modo de] tomar una fotografía de algo que sucede” (p. 154).

Esta encuesta, en realidad, condensó cuestionarios de opinión creados a partir de la escala de Likert, instrumento muy utilizado en

las ciencias sociales, con afirmaciones, ítems o reactivos que admiten respuestas con las opciones “de acuerdo” o “desacuerdo”, y al cual se le sigue denominando así por costumbre, aunque hoy día difiere de su sentido original, pues como lo describe Matas (2018) actualmente se realiza a través de una escala ordenada y unidimensional cuando antes “consistía en una colección de ítems, la mitad expresando una posición acorde con la actitud a medir y la otra mitad en contra”. Asimismo, prosigue tal autor:

Cada ítem iba acompañado de una escala de valoración ordinal. Esta escala incluía un punto medio neutral, así como puntos a izquierda y derecha, originalmente de desacuerdo y de acuerdo, con opciones de respuesta numéricas de 1 a 5. La escala de alternativas aparecía en horizontal, uniformemente espaciadas, al lado del ítem e incluyendo las etiquetas numéricas. (p. 39)

Las encuestas de opinión se aplicaron a los integrantes de dos grupos: uno integrado por profesores que imparten el TPL y otro por estudiantes que cursaron tal experiencia educativa en los periodos de febrero a julio de 2019 y de agosto de 2021 a enero de 2022. Respecto al tamaño de la muestra estudiantil, lo conformaron 350 estudiantes que sí cursaron el TPL, con un nivel de confianza de 95% y un margen de error dentro de 5% del valor encuestado, así como 350 que nunca se inscribieron en el TPL.

Cabe mencionar que, de manera previa, se realizó una prueba de pilotaje que consistió en enviar –vía correo electrónico con la liga de acceso– 100 cuestionarios para los estudian-

tes y 10 para los académicos, de los cuales se recibieron, respectivamente, 83 y 5 resueltos. Ambos instrumentos se construyeron con el soporte de un formulario de Google, al igual que fueron validados por tres expertos quienes reunían las características y experiencia profesionales en la materia, se dedicaban a la investigación y gracias a sus comentarios se pudo mejorar la redacción y coherencia de los instrumentos de la investigación en comento.

Después de tal pilotaje y retroalimentación, tanto el cuestionario de estudiantes como el de académicos se modificaron; el primer instrumento lo integraron 21 ítems: 7 preguntas abiertas, 11 de opción múltiple y 3 mixtas (de opción múltiple, pero con una explicación), mientras el de académicos constaba de 23 ítems: 5 preguntas abiertas, 9 de opción múltiple y 9 mixtas. Aunado, el instrumento dirigido a estudiantes lo componían los siguientes rubros temáticos: datos generales de identificación; lectura (frecuencia: cuántos libros leen al año y horas dedicadas a la lectura en la semana; motivos por los que se lee; definición de lectura y escritura; impacto); TPL (qué aprendieron, qué los motivó a leer y a continuar leyendo después de cursar el TPL; influencia en el desempeño escolar; ¿recomendaría a otros estudiantes este TPL?); desempeño escolar y recomendaciones para el instrumento.

Es importante hacer un paréntesis e indicar que desde su creación, más de 4500 estudiantes de la UV han cursado el TPL, quedando

distantes los 16 estudiantes con los que se inauguró tal optativa en Xalapa. Además, dado que sus ejes fundamentales son la lectura, la escritura, el saber escuchar y el saber hablar, sus contenidos temáticos involucran lecturas gratuitas, introducción a la Biblioteca Virtual de la UV, que el buen lector se hace no nace, los múltiples sentidos de la lectura, la problemática social de la lectura y la comparación de experiencias lectoras por países, sobre todo, a partir de los resultados Pisa y Enlace, enfatizando el caso Finlandia.

También se abordan herramientas de la lectura en voz alta; los tipos y soportes de lectura; el estudio del Programa Universitario de Formación de Lectores; la presentación y el análisis de la Colección Biblioteca del Universitario; la importancia del lenguaje, habla y escritura; el análisis y la valoración de textos; la transición de la oralidad a la escritura; ejercicios de redacción de carta, cuento, biografía, reseñas, entre otros textos académicos; las habilidades del pensamiento crítico; la relevancia de la narración oral; la importancia de la comprensión y expresión oral y escrita en español; la lectura de distintas manifestaciones artísticas: cine, teatro, música, animación, por mencionar algunas.

De esa forma, el TPL otorga cinco créditos a los estudiantes que la cursan, siempre y cuando cumplan con las evidencias de desempeño establecidas en la siguiente tabla.

Tabla 1. Valores de evaluación y acreditación de la experiencia educativa TPL

Créditos	Teoría	Práctica	Horas semanales	Horas semestre
5	1	3	4	60
Evidencia de desempeño				Porcentaje
Escritura textual				25%
Reporte de lectura				25%
Participación activa en dinámicas				20%
Proyecto para promoción de la lectura (Redes sociales)				30%

Fuente: Jarvio, O., Zamora, E., Márquez, C. y González D. (2012). Programa de estudios: *Taller para promotores de lectura* [Hojas sueltas]. Universidad Veracruzana.

Resultados

Tras la aplicación de los instrumentos para obtener datos con los cuales desarrollar el argumento central de la investigación objeto de revisión de este texto, se efectuó el análisis estadístico de los mismos por medio de la herramienta tecnológica Formularios de Google, la cual no solo permite la captura y manipulación similar a una tabla de Excel, sino que también convierte las respuestas en gráficas estadísticas, tablas de frecuencia, porcentajes, confrontación de variables y gráficos de nubes. Paralelamente, a partir del análisis de las preguntas abiertas y la revisión del vocabulario con mayor frecuencia de enunciación, a través del software SPAD-T, se elaboraron tablas de contingencias y categorización de grupos de variables, a fin de obtener información significativa.

Con el apoyo de dicha herramienta, se registró que de los 101 instrumentos devueltos y resueltos, 19 pertenecían a estudiantes que sí cursaron el TPL y 82 a quienes no la han cursado. Pese a que realmente es un resultado de participación desbalanceado para hacer el comparativo entre los dos grupos, se describen los hallazgos que se consideran más relevantes para el objeto de estudio de este texto. Así, de los 101 estudiantes encuestados, 20 respondieron que en 2021 no habían leído libros de literatura, 39 que entre 1 y 4 libros, 31 que entre 5 y 10, 3 que entre 11 y 15 y 8 que más de 16 al año, tal como se muestra en la tabla siguiente.

Tabla 2. Ítem X: ¿Cuántos libros de literatura calculas haber leído en 2021?

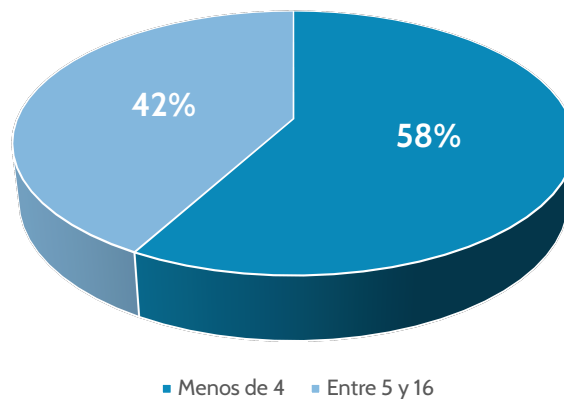
Número o rango de libros leídos	Frecuencia de estudiantes que respondieron
0	20
1-4	39
5-10	31
11-15	3
Más de 16	8
Total	101

Fuente: Tomado de Zamora, 2023, p. 121.

La siguiente figura expone un punto digno de discusión y más exploración: la comparación del índice del Módulo sobre Lectura (MOLEC) del INEGI con el obtenido en el referido instrumento, donde el primer indicador registró un “promedio de libros que leyó la población adulta lectora en los últimos 12 meses [2021] de

3.7 ejemplares”, mientras que en el segundo 42 encuestados manifestaron que leyeron entre 5 y 16 libros. Números que de cualquier forma deberían ser matizados y complementados desde otras aristas de investigación, a fin de sopesar esa idea de que los estudiantes universitarios no son lectores.

Figura 1. Libros que los encuestados dijeron haber leído en 2021 (porcentaje)



Fuente: Tomado de Zamora, 2023, p. 122.

En cuanto a los estudiantes que realizan lectura por entretenimiento, diversión o placer, 84% de las 101 encuestas recibidas respondió favorablemente, además de que 95% de los 9 estudiantes que sí cursaron el TPL mencionó que dicha experiencia educativa les despertó las ganas de continuar leyendo o de conocer nuevos autores y títulos, sumado a que 9 de cada 10 (99.01%) de ellos afirmaron que haber tomado

el curso les ha servido para mejorar su desempeño, especialmente, en poseer más posibilidades de comprender la lectura de libros propios de su carrera, pero también les ayudó a ser más objetivos, a expandir y potenciar su conocimiento, léxico y mente, al facilitarles imaginar y comprender nuevas y variadas realidades (ver tabla 3).

Tabla 3. ¿El Taller para promotores de lectura despertó en ti las ganas de continuar leyendo o de conocer a nuevos autores y títulos?

Respuesta	Frecuencia	%
Sí	18	95
No	1	5
Total	19	100

Fuente: Tomado de Zamora, 2023, p. 143.

Respecto a la comprensión lectora, se obtuvo una diferencia porcentual entre 11 y 26 puntos a favor en las respuestas de los que sí han cursado el TPL y las de aquellos que no lo han cursado, lo que podría inducir a pensar que existe un impacto directo e inmediato en el semestre que se imparte este taller y la enunciada mejora de la comprensión lectora y análisis de lo leído en quienes la cursan, no obstante, tal variación porcentual es relativa y poco representativa, dada la mencionada ya diferencia entre los 82 quienes respondieron pero que nunca se han inscrito al TPL y los 19 que sí.

Esta puntuación en la comprensión y el análisis de lo leído, sobre todo alcanzada cuando los estudiantes se adentran en el cuerpo del texto, se midió con un cuento breve de Garrido (2016), el cual se anexó al cuestionario empleado con los estudiantes, que incluía preguntas específicas de comprensión sobre lo leído.

De los instrumentos aplicados a 21 profesores activos o que impartieron alguna vez el TPL (de 2012 a la fecha) –estos enviados vía correo electrónico donde también se les invitó a que respondieran en tres ocasiones del 6 al

28 de septiembre de 2022–, solo 9 académicos respondieron y devolvieron tales cuestionarios. Asimismo, 23% de estos manifestaron haber leído en 2021 entre 1 y 4 libros; 33% entre 5 y 7 libros y 44% que más de 13 libros al año.

Ellos además expresaron que sí es importante leer, pues la lectura habilita para comprender mejor el mundo, observarlo a manera de múltiples formas de vida, que puede ser un recurso útil para todos los aspectos de nuestra vida y al facilitar la apertura de mente forja personas más conscientes de su derredor, por ende, mejores.

Despertar el gusto e interés por la lectura, en los estudiantes universitarios, se ha convertido en un propósito fundamental para elevar la calidad del sistema educativo, pues privilegia el desarrollo de la comprensión lectora por ser una habilidad que permite acceder a la información y comunicación necesarias para poder lograr otros aprendizajes y desarrollar competencias para la vida. (Sierra-Parodi, Jiménez y Martelo, 2017, p. 14)

Dada la convivencia y el contacto directo y frecuente con los universitarios inscritos al TPL, no es extraño que el 100% de ellos respondieron que esta experiencia educativa sí impacta en su formación lectora y desempeño escolar, en consecuencia, 67% de estos académicos manifestó su apoyo a la incorporación del TPL dentro del cuadro básico de formación de los estudiantes. Algunas de estas proclamas de conformidad se listan a continuación:

- “Leer no soporta imperativos, sí es importante que los estudiantes retomen la lectura, que los estudiantes universitarios mejoren su comprensión lectora y creo que TPL, es una buena herramienta para lograrlo”.
- “A los chicos, les agrada la lectura que les recrea y los saca por un momento de la presión de las experiencias disciplinares”.
- “Es necesario para procurar la formación integral de la comunidad”.
- “Va más allá de lo académico, mejora la calidad de vida de las personas que participan”.

Toda esta información recabada en la investigación y resumida aquí es importante para la formación lectora de los estudiantes de la UV porque permitirá continuar y mejorar aspectos teóricos y procedimentales del TPL, al mismo tiempo que acerca los horizontes de expectativas tanto de los estudiantes y profesores como de los investigadores y directivos sobre lo que debería y podría hacerse en la formación de hábitos lectores: aquello que les permita comprender lo que se lee, pero además les sirva como herramienta de aprendizaje para emprender una lectura más óptima de la vida diaria y la sociedad coetánea.

Reflexiones finales, a manera de recomendaciones y discusión

Si bien podría argumentarse que algunos de los hallazgos descritos previamente son poco representativos y solo parcialmente alcanzan a dimensionar el tema en cuestión (solo se obtu-

vieron 101 respuestas de 700 cuestionarios enviados), quien escribe estas líneas considera que aun así provee información fértil para continuar mejorando la formación de lectores que la Universidad Veracruzana ofrece a través del TPL, a la vez que resalta el compromiso de la institución para brindar a su cuerpo estudiantil espacios curriculares fuera de su campo y trayecto formativo tradicional, a donde los estudiantes se acercan por gusto o placer, bajo el firme deseo de explorar otras opciones educativas como lo es el TPL.

De allí que también sea necesario difundir la labor de dicha experiencia educativa, no solo para que más estudiantes se inscriban y adquieran herramientas teóricas y prácticas con las cuales mejorar sus hábitos de lectura, sino porque el TPL busca, entre otros apartados, el despertar de las emociones y de la inteligencia emocional. Es decir, que el estudiante aprenda y desarrolle habilidades lectoras que pueda aplicar en otras asignaturas de su carrera profesional, en otras áreas de conocimiento, incluso en el devenir diario; que incursione en nuevas formas de leer y en nuevos soportes de lectura, en las nuevas tecnologías, las cuales le faciliten sus tareas de estudio: búsqueda, recuperación de información, aprendizaje y competencias para compartir lo aprendido.

Como entrada a nuevos conocimientos o la adquisición de información, el TPL puede auxiliar a que la lectura sea la siembra de la parte cognitiva del estudiante, siempre y cuando sepa reconocer que está aprendiendo y descubriendo formas de leer. Para ello, contar con un profesor-promotor de lectura que inicie, acompañe, comparta, proponga lecturas y, sobre

todo, que muestre un abanico de posibilidades en el mundo de la lectura (autores, títulos, temas), entre las cuales podrían incluirse las TIC, en tanto las nuevas formas de leer y aprender que ofrecen. Tal cual lo consideran Rodríguez y Cortés (2021):

La inclusión de las TIC ha requerido diseños de utilización desde una perspectiva didáctica a fin de crear las condiciones necesarias para habilitar a los estudiantes en el manejo de la lectura y la escritura más allá del contexto del aula. Una de las tareas del docente es promover el desarrollo en los estudiantes de las capacidades y competencias fundamentales para una adecuada participación y utilización de los recursos digitales en la llamada sociedad de la información y del conocimiento. (p. 13)

Esta inclusión permitiría que los estudiantes aprendan a pensar y actuar de forma global y crítica ante el empleo de aulas inteligentes, aunque también se les debería recomendar que consideren el trabajo de manera interdisciplinaria, que en cada asignatura vayan construyendo el trabajo en equipo, que se les motive la creatividad y a encontrar el hilo conductor entre todas sus experiencias educativas.

En cierta entrevista (SMARTespana, 2011), el Dr. Richard Gerver, profesor, escritor y asesor educativo británico, instó a usar los medios de comunicación actuales como oportunidades de aprendizaje, conocimientos, experiencias e información, donde se impulse a los estudiantes a ser más creativos, responsables del entorno en el que viven, que descubran los secretos de

la gestión emocional, pues en la medida que se conozcan serán más receptivos, capaces de autorregularse y aprender.

De suma importancia esto último porque el rescatar la pasión de los profesores para que la contagien a sus estudiantes, esto es, que les guste su trabajo y cómo lo desarrollan, es afín al objetivo del TPL (despertar la inteligencia emocional) y de este texto, en cuanto a resaltar la

labor de espacios favorables a la lectura por placer, no únicamente la obligatoria o utilitaria, sino junto a la que se opta libremente. Coincidiendo con Yubero y Larrañaga, los espacios donde se establece el diálogo de ambas lecturas fortalece la comunidad universitaria, sobre todo, la estudiantil. Y así lo hace el TPL, y ojalá lo siga haciendo. ♦

Referencias

- Argüelles, J. D. (2011). *Estás leyendo... ¿y no lees?* Ediciones B.
- Carlino, P. (2020). Leen pero no comprenden... Qué puede hacer la universidad para acompañar la lectura en las disciplinas. En E. M. Ramírez Leyva (ed.), *La formación de lectores más allá del campo disciplinar* (pp. 17-30). UNAM; Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. https://ru.iibi.unam.mx/jspui/handle/IIBI_UNAM/111
- Cruz, S. (2015). ¿Leer es lo mismo que estudiar? E. M. Ramírez Leyva (ed.), *Tendencias de la lectura en la universidad* (pp. 93-107). UNAM; Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/5003077>
- Cuenca del Plata [Canal oficial de la Universidad]. (2018, 3 de agosto). *La Innovación Pendiente-Dr. Cristóbal Cobo* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=sagjd_9eeX8&t=1s
- Garrido, F. (2016). *No tengas miedo. Relatos de fantasmas, demonios, hechicerías, cheneques y otros seres*. Naveluz. http://www.cch-naucalpan.unam.mx/V2018/imgprin/publicaciones/Naveluz/Naveluz_02.pdf
- Grijalva, D. (2016). El placer de leer juegos de palabras. *Ciencia* [Revista de la Academia Mexicana de Ciencias], 67(4), 8-13. https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/67_4/PDF/JuegoPalabras.pdf
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021, 22 de abril). *La lectura en formato digital de libros, revistas y periódicos registra los incrementos más altos desde 2016: MOLEC 2021* [Comunicado de prensa núm. 215/21]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/MOLEC2020_04.pdf

- _____ (2023, 20 de abril). *Módulo sobre Lectura 2023* [Comunicado de prensa núm. 200/23]. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/molec/molec2023.pdf>
- Jarvio F., A. O. y Ojeda R., M. M. (2018). La lectura no utilitaria en la universidad en la era digital. Un análisis multivariante que ubica el texto impreso en la lectura de literatura. *Palabra Clave (La Plata)*, 7(2), 1-16. <https://dx.doi.org/https://doi.org/10.24215/18539912e051>
- Martínez, M., Vélez, M., Ramírez, E. y Pedraza, H. (2015). Las creencias de docentes universitarios sobre las prácticas de lectura y escritura. En E. M. Ramírez Leyva (ed.), *Tendencias de la lectura en la universidad* (pp. 75-91). UNAM; Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. http://ru.iibi.unam.mx/jspui/handle/IIBI_UNAM/L130
- Matas, A. (2018). Diseño del formato de escalas tipo Likert: un estado de la cuestión. *Redie. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(1), 38-47. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.1.1347>
- Rodríguez-Chavira, G. y Cortés-Montalvo, J. A. (2021). Mediación tecnológica en el fomento de la lectura y la escritura en adolescentes. *Sinéctica. Revista Electrónica de Educación*, 56, 1-18. [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2021\)0056-005](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2021)0056-005)
- Secretaría de Cultura. (2020, 10 de septiembre). *Felipe Garrido, creador, promotor y formador de lectores* [Comunicado de prensa en línea]. Recuperado, el 20 de febrero de 2024 de <https://www.gob.mx/cultura/prensa/felipe-garrido-creador-promotor-y-formador-de-lectores>
- Sierra-Parodi, A., Jiménez M. y Martelo, R. (2017). Habilidades de comprensión lectora en estudiantes universitarios de trabajo social. *Revista Espacios*, 38(50). <https://www.revistaespacios.com/a17v38n50/a17v38n50p10.pdf>
- SMARTespana. (2011, 1 de febrero). *Redes. Crear hoy las escuelas de mañana* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=CWcC9LszSzU&t=4s>
- Zamora, E. (2018). Promoción de la lectura por placer, como formación integral de lectores desde la biblioteca universitaria. En E. M. Ramírez (Ed.), *La biblioteca universitaria como espacio de formación de lectores* (pp. 53-65). UNAM; Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. https://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI_UNAM/CL1102/1/L216_Cap4.pdf
- Zamora, E. (2023). *La lectura por placer como factor determinante en el desarrollo de habilidades lectoras de los estudiantes de la Universidad Veracruzana*. [Tesis de doctorado inédita]. Instituto Universitario Veracruzano.